

pase el día sin apartarte de ella, sin desviar de ti cuanto te pueda servir de embarazo para salvarte. Desconfía de todo, aun de tus mismos propósitos, hasta que veas los efectos.

2 Fuera de estos devotos medios, pequeños en su entidad, pero realmente de grandísimo socorro, no dejes de observar cuidadosamente los siguientes: Un día de retiro cada mes, sin que en esto haya jamás falta. Una confesion general todos los años, ó al fin de ellos, ó el día en que los cumplas. Ten un crucifijo destinado para que te auxilién con él en la hora de la muerte. Dispon tu testamento; y caso de tenerle ya dispuesto, si hubiere que mudar, hazlo en el mismo día. Si hay alguna restitution que hacer, ó algun daño que reparar, guárdate bien de dejarlo al cuidado de tus herederos: ejecuta por tí mismo uno y otro sin dilacion. ¿Qué motivo hay para creer que los otros serán mas activos ni mas exactos en cumplir con nuestras obligaciones que nosotros mismos? Luego que te sientas indispuerto, llama al confesor, y confiésate como para morir, aunque no haya sombra de peligro. Finalmente, en dando el reloj ten la piadosa costumbre de rezar el *Ave Maria*, diciendo con Sta. Teresa: *Ya tengo una hora menos de vida; ya estoy mas cerca de la eternidad.* Portémonos como aquellos que están amenazados de ladrones. ¡Qué vigilancia! ¡qué cuidado! ¡qué precaucion! El mismo Jesucristo nos enseña este medio. Gran dolor tendrémós si no nos aprovechamos de él.

## DIA XXIV.

### MARTIROLOGIO.

EL NACIMIENTO DE SAN TIMOTEO, discipulo de S. Pablo Apóstol, por quien fué ordenado obispo de Efeso; despues de haber sufrido por Jesucristo muchas peleas, reprendiendo cierto dia á los Geníles que sacrificaban á Diana, le apedrearon, y á poco rato entregó su alma al Señor. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN BABILÁS, obispo, en Antioquia, el cual en la persecucion de Decio despues de haber muchas veces glorificado á Dios con sus trabajos y tormentos, acabó gloriosamente su vida en la cárcel cargado de cadenas, con las cuales mandó fuese enterrado su cadáver. Se dice que con él sufrieron el martirio los tres jóvenes Urbano; Prilidiano, y Epolonio, á quienes habia instruido en la fe católica.

LOS SANTOS MÁRTIRES MARDONIO, MUSONIO, EUGENIO, Y METELO, en Neocesarea, los cuales fueron quemados y sus reliquias echadas en el río.

SAN FELICIANO, en Fuligno, consagrado obispo de aquella ciudad

por el papa Victor; despues de muchos trabajos, en su última edad fué martirizado en tiempo de Decio.

LOS SANTOS MÁRTIRES TIRSO Y PROYECTO, en el mismo dia.

SAN ZAMAS, en Bolonia, obispo de esta ciudad, el cual fué consagrado por S. Dionisio papa, y estendió maravillosamente la fe cristiana en aquel pais.

LA CONMEMORACION DE SAN SURANO, abad, en el mismo dia, el cual floreció en santidad en tiempo de los Longobardos.

#### LA DESCENSION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA, Ó FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

EN el dia 24 de enero se celebra en todo el arzobispado de Toledo la admirable descension de la Reina de los Angeles, desde el trono de su gloria eterna á la santa iglesia Catedral de Toledo, con el fin de manifestar su agradecimiento á su devotísimo siervo S. Ildefonso, honrándole con una dádiva de los tesoros del cielo, la cual se conserva hasta el dia para eterna memoria de un favor tan singular.

No satisfecha la Santísima Virgen con haber honrado al Santo por medio de la gloriosa Sta. Leocadia en los asombrosos términos que queda dicho en su vida, quiso por sí misma manifestarle su gratitud al apreciable obsequio que le hizo en la defensa de su perpetua virginidad contra los blasfemos herejes impugnadores de tan singular prerogativa. Llegó la víspera de la festividad de Espectacion, que por decreto del Concilio Toletano X se mandó celebrar en España en el dia 18 de diciembre: pasó el santo prelado á la media noche, acompañado de su familia, y algunos de su clero y pueblo, á cantar los maitines de aquella solemnidad; y advirtiéndose al tiempo de entrar en la iglesia un inmenso resplandor, cuya excesiva luz no podian resistir los ojos corporales de la comitiva, huyeron asustados, dejando solo al Santo: entró Ildefonso lleno de confianza en el Señor al templo, y puesto de rodillas ante el altar, donde acostumbraba orar, vió sentada en su cátedra á la Santísima Virgen entre una multitud innumerable de espíritus celestiales: atónito con la novedad, y turbado con la reverencia que le causó la soberana presencia de la Reina de los Angeles, luchaba consigo mismo sin atreverse á mirar, ni esplicarse. Pero viendo la Señora la congoja en que se hallaba su siervo, le alentó con su benignidad diciéndole: *No temas, Ildefonso, porque aunque soy Madre de Dios, no me desdeño en descender de los cielos para honrarte, para consagrar tu iglesia, y eternizar en todo el mundo tu*



NRA. SRA. DE LA PAZ.

memoria : sabe que porque defendiste con tanto brio y celo mi virginal pureza contra los blasfemos enemigos que procuraron negarme esta singular gracia, y por el amor y afecto que me profesas, quiero honrarte con este don del cielo, y darte por mi mano esta vestidura gloriosa, de la que usarás en mis festividades; y poniéndole una casulla sobre los hombros, desapareció al momento, quedando el templo lleno de inesplicable fragancia. Entraron los clérigos despues de algun tiempo en la iglesia, deseosos de saber lo acaecido, y hallaron al Santo anegado en lágrimas de gozo, tan distraído con la dulzura que le ocasionó el prodigio, que no acertaba á esplicarles el suceso; y refiriéndoles, despues de reparado, lo ocurrido en aquella extraordinaria fineza, pasmados y asombrados todos, le veneraron en lo sucesivo como á privado de la Reina de los Angeles.

Por haber sido tan particular el beneficio dicho, dispuso la santa Iglesia de Toledo celebrar su memoria anualmente en el dia siguiente á la festividad de S. Ildefonso en reconocimiento de un favor tan singular concedido á su prelado: persuadida á mayor abundamiento, que despues que la Santísima Virgen consagró aquel templo con su real presencia, quedó por casa suya para que en ella la invocasen los fieles con particular afecto, recompensando con innumerables beneficios de proteccion, que tiene acreditados la esperiencia.

La referida casulla se conservó en la santa Iglesia de Toledo con el aprecio y veneracion correspondiente hasta la irrupcion de los Arabes, en la que temerosos los fieles de que cayese en sus manos tesoro tan precioso, la retiraron á la ciudad de Oviedo, donde permanece en la Cámara santa, inclusa en una arca de plata, con grande custodia y respeto, sin atreverse á abrirla los prelados de aquella iglesia por los castigos que el Señor ha hecho cuando lo han ejecutado no siendo justísimo el motivo, manifestando por ellos la profunda veneracion que se debe á los dones del cielo.

Tambien se llama esta festividad de nuestra Señora de la Paz por lo siguiente: cuando el rey D. Alfonso el sexto conquistó de los Moros la ciudad de Toledo, una de las condiciones estipuladas con ellos fué el que quedase por mezquita el templo principal de aquella capital. Ausentóse Alfonso á Castilla la Vieja, dejando á su mujer D.<sup>a</sup> Constanza por gobernadora de Toledo con el arzobispo D. Rodrigo, nuevamente electo, y pareciendo á éstos que era cosa indigna de la piedad cristiana, que siendo los católicos los dueños de la ciudad, no lo fuesen de la Iglesia metropolitana, consagrada con la real presencia de la Virgen

Santísima, centro y asilo de los fieles, mirando con horror por lo mismo el que sirviese para los cultos del falso profeta Mahoma; trataron de apoderarse de ella con gente armada, sin reparar en el contrato celebrado por el Rey, ni temer el peligro á que se esponian en un pueblo donde era mayor el número de agarenos, los cuales advirtiendo el hecho tomaron las armas para vengar la injuria, juzgando habia quebrantado Alfonso el pacto juramentado; y solo se aquietaron por haber sabido que se ejecutó sin saberlo el Rey, á quien despacharon embajadores inmediatamente, querellándose del atentado. Sintió Alfonso en el alma semejante procedimiento, como tan amante de la fidelidad en sus contratos. Volvió á Toledo precipitadamente con firme resolucion de hacer en la Reina y arzobispo un escarmiento por la violencia que hicieron á su real palabra.

Súpose en la ciudad el enojo que concibió el Rey: y para moverle á commiseracion, salieron los cristianos vestidos de luto en procesion de penitencia; pero como era un principe de tanto honor y de fuerte empeño, no fué capaz semejante invencion piadosa para ablandar su magnánimo pecho, como ni los ruegos de su hija única, que vestida de cilicio le suplicó, llena de lágrimas, se dignase perdonarles, atendiendo al motivo que les animó para una accion, que solo tuvo por objeto el que se le tributasen al Señor los cultos correspondientes en aquel templo. Pero, en fin, oídos sus ruegos en el cielo, se logró el intento por una de sus extraordinarias disposiciones, y fué, que considerando los Arabes el peligro á que se esponian, si el Rey llegaba á ejecutar la resolucion premeditada, postrados á sus pies le suplicaron encarecidamente perdonase á los cristianos, manifestándole que convenian desde luego gustosos en la dimision del templo.

Conociendo Alfonso en esto que obraba la divina Providencia, para que sin mengua de su palabra real lograsen los cristianos el fin que deseaban, no otro que el que se adorase á Dios en la principal iglesia, lleno de regocijo entró en la ciudad, y perdonó con munificencia á la Reina, arzobispo, y católicos que contribuyeron á la empresa, y verificada la paz, no esperada por el insinuado medio, se llamó la festividad que celebráran en este dia por el *Triunfo de nuestra Señora de la Paz*, con cuyo titulo continua su memoria.

## SAN TIMOTEO, OBISPO DE EFESO, Y MÁRTIR.

SAN Timoteo, á quien S. Pablo en muchas de sus cartas llama su discípulo carísimo, su amado hijo, y su hermano, fué natural de Listris en Licaonia, provincia del Asia menor. Su padre era gentil y su madre judía: llamábase ésta Eurice, y habia abrazado la religion católica, como tambien Lois, abuela de Timoteo, en el primer viaje que hicieron á Listris S. Pablo y S. Bernabé. Así Lois como Eurice se distinguian mucho entre los cristianos por su celo y por su piedad. El mismo Apóstol S. Pablo da testimonio de su fe en la segunda Epístola á Timoteo, cuando dice: *Teniendo presente aquella fe, que es en ti tan verdadera y tan constante en tu abuela Lois, y en tu madre Eurice.* Estas dos santas mujeres criaron cuidadosamente en la fe y en la piedad á Timoteo, aplicándole tambien al estudio de las letras sagradas, en que se empleó desde su niñez: y se adelantó tanto en ellas, que cuando el Apóstol volvió la segunda vez á Listris, en compañía de Silas, encontró á Timoteo, hombre ya formado en la virtud, y le escogió por compañero de sus peregrinaciones, y de sus trabajos en la predicacion del Evangelio. Ante todas cosas hizo que se circuncidase, no porque creyese que la circuncision de la carne era necesaria, ni conducente para la salvacion, sino por habilitarle para predicar la fe á los innumerables judíos que habia en aquella provincia; los cuales sin esta circunstancia nunca le darian oídos, y huirian de él, teniéndole por infiel, como hombre incircunciso. Desde este tiempo, aunque Timoteo era tan jóven, le miró siempre S. Pablo como compañero de su Apostolado, coadjutor, y hermano suyo.

La estimacion que de él hacia, y la ternura con que le amaba, se conocen bien en los diferentes elogios con que le nombra en sus cartas. Escribiendo á los Corintios, les dice: *Ahí os envío á mi amado hijo Timoteo, que es fiel en la obra del Señor.* Y en el título de la Epístola que dirige á los fieles de la ciudad de Filipos, le iguala consigo mismo diciendo: *Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los santos que están en Filipos.* Lo mismo repite en la Epístola á los Tesalonicenses: *Os hemos enviado á Timoteo, hermano nuestro, y ministro de Dios en el Evangelio de Jesucristo.* Y otra vez á los de Filipos: *Muy presto espero enviaros á Timoteo, porque no tengo otra persona de mayor satisfaccion mia, ni que mas cordialmente se interese por vosotros; puesto que todos buscan su interés, y no el de Jesucristo. Por vuestra propia esperiencia conoceréis que hombre es.*



S. TIMOTEO, O. Y C.

*El me ha ayudado en el ministerio del Evangelio, como pudiera ayudar un buen hijo á su padre.* Finalmente, escribiendo á los Colosenses, comienza de esta manera: *Pablo, Apóstol de Jesucristo por orden de Dios, y Timoteo su hermano.* El grande amor que profesaba á Timoteo un Apóstol tan iluminado, y tan lleno del amor de Cristo, como S. Pablo, acredita bien cuan amado era de Dios aquel á quien él estimaba, y amaba tanto.

El primer viaje que hizo S. Timoteo en compañía de S. Pablo, fué á la provincia de Macedonia en el Asia, donde tuvo mucha parte en las conversiones que allí obró el Señor por medio de su Apóstol. Siguióle á todas las ciudades de aquella provincia hasta Berea, donde le dejó con Silas, teniéndole por muy á propósito para trabajar en aquella nueva viña del Señor, y para confirmar á los fieles en la fe. Hallándose S. Pablo en Atenas, llamó á Timoteo para que le ayudase en aquella mision; pero teniendo noticia de que eran maltratados los cristianos de Tesalónica, envió allá á su querido discípulo, para asegurarlos, para fortalecerlos, y para prevenirlos contra la persecucion, que ya amenazaba á la Iglesia.

Volvió despues S. Timoteo á buscar á S. Pablo á la ciudad de Corinto, y le acompañó en todos los viajes que hizo á Jerusalem, Grecia, Asia, Macedonia, Acaya y Palestina, hasta Roma, repartiendo, por decirlo así, con este grande Apóstol los trabajos que padecía por Jesucristo, como inseparable compañero de sus apostólicas fatigas.

Pero si tuvo tanta parte en éstas, no tuvo menos en sus conquistas. Vuelto á Roma el Apóstol, le envió á visitar diferentes Iglesias particulares, en las cuales hizo inmensos bienes por la gloria de Jesucristo. Volvió á Filipos, donde fué preso por la fe. Alegróse tanto de padecer en defensa de la verdad, que tenía por singulares favores del cielo los ásperos tratamientos que le hacian. Puesto en libertad el generoso confesor del Evangelio, pasó inmediatamente á Roma á buscar al Apóstol S. Pablo, con quien hizo otra jornada á Oriente; y los dos se detuvieron en Efeso por algun tiempo. Y viendo el Apóstol la necesidad que tenía aquella Iglesia de un Obispo particular, le consagró Obispo de ella: y aunque amaba tanto á aquel querido hijo suyo, se separó de él cuando la gloria de Dios lo pedía así. Comunicóle el orden episcopal por imposicion de las manos; y estando para partir á Macedonia, le mandó se quedase en Efeso, como su primer Obispo.

Antes de partir le encomendó S. Pablo que se opusiese con vi-

gor á la mala doctrina que sembraban algunas personas; que arreglase las oraciones públicas, y que velase sobre la vida de todos los fieles.

Fué muy sensible á entrambos esta separacion; y solo pudo resolverlos á ello la obligacion de preferir los intereses de la Iglesia universal á su particular complacencia. No pudo S. Pablo estar mucho tiempo sin escribir á su querido Timoteo; y por el estilo de la carta se conoce la singular ternura que conservaba siempre á un discípulo tan amado. Enséñale en ella las principales obligaciones del obispo, y las prendas que deben acompañar á los que hubieren de ser escogidos para el ministerio sagrado. Exhórtale á reprimir los falsos doctores, que con hipócritas apariencias, con palabras dulces y afectadas, con voces artificiosas, y nuevas, introducian doctrinas peligrosas, corrompian las costumbres. Muéstrale los deberes de todos los cristianos en general, sin distincion de estados, ó condiciones. Quiero, decia, que á todos se les haga familiar la oracion, y que sepan hacerla á Dios en todo lugar, y tiempo: que las mujeres vistan modestamente; adornándose con el pudor y con la modestia, mas que con los galones, con las pedrerías y con telas: que los ricos no sean orgullosos; ni coloquen su esperanza en las riquezas vanas, y perecederas, sino en la bondad de Dios, que nos da los bienes en abundancia: que sean ricos en buenas obras, explicándolas en limosnas, y en liberalidades. Finalmente, exhorta al mismo Timoteo á que sea ejemplo de los demás fieles, sirviéndoles de modelo la regularidad de su vida, y la pureza de sus costumbres. Con todo eso le aconseja que modere sus escusivas penitencias, le ordena que beba un poco de vino, por su grande flaqueza de estómago, y por los molestos achaques que padecia.

Volviendo S. Pablo de Oriente, pasó por Efeso para ver á su querido discípulo; y cuando llegó á Roma le escribió otra segunda Epístola diciéndole: *No te avergüencas de dar testimonio de nuestro Señor, y de mí que estoy en prisiones por su amor. Anímale despues á que esté firme entre las contradicciones, y las persecuciones de los falsos doctores, y de los falsos hermanos. Conserva, le dice, con cuidado el depósito de la Fe, y de la sana doctrina que aprendiste de mí. Predica, reprende, corrige, ruega en toda paciencia; llena con diligencia tu ministerio, y no desmayes por las contradicciones. Vendrá tiempo en que el prurito de oír novedades hará que cada uno busque maestros, que los hablen á su paladar y á su deseo. Habrá hombres llenos de amor propio y atestados de vicios, que con apariencia de pie-*

*dad, ó con un exterior aparato de virtud, serán enemigos de la religion. De este número son los que se insinúan en las casas para dogmatizar, y para introducir el error, valiéndose de mujeres cargadas de pecados, y agitadas de diferentes pasiones, para dar crédito á su perversa doctrina.*

No solo fué discípulo de S. Pablo S. Timoteo, sino que en cierta manera se puede decir, que tambien lo fué de S. Juan. Porque habiéndose retirado á Efeso este amado discípulo de Cristo, gobernando desde allí todas las Iglesias del Asia, no amó menos que S. Pablo á nuestro santo Obispo, dándole una especie de inspeccion general sobre las mismas Iglesias que el Evangelista gobernaba. Tiénese por cierto que fué S. Timoteo aquel ángel de la Iglesia de Efeso, con quien habla en su Apocalipsi el mismo Evangelista, alabándole mucho por el horror con que miraba á los herejes, por el celo con que trabajaba en la vina del Señor, y por los muchos trabajos que habia padecido promoviendo su mayor gloria. Despues le exhorta á renovar el fervor, así como S. Pablo le habia exhortado en su carta, que renovase la gracia que habia recibido al tiempo de ordenarse por la imposicion de las manos.

Despues del destierro de S. Juan, duró poco tiempo S. Timoteo en la silla episcopal de Efeso, porque se ofreció presto ocasion de explicar su ardiente celo, con motivo de una de las fiestas de los gentiles, llamada Catagogia. Prendieronle, arrastrándole por la ciudad, y le cargaron de pedradas, y de golpes con unas grandes mazas. Sus discípulos le retiraron medio muerto, y le condujeron á un monte vecino, donde consumó su martirio el año 97 del nacimiento de Cristo.

#### SAN BABILÁS Ó BABILÉS.

EN este dia se celebra en la villa de Odon, distante tres leguas de la corte de Madrid, la fiesta de S. Babilás, ó Babilés segun le nombran los naturales del mismo pueblo: de quien nos dicen varios escritores de la nacion, que se hallaba obispo de Pamplona en la desgraciada era que cayó aquella capital del reino de Navarra en poder de los mahometanos; y viendo el ilustre Prelado la destruccion de su Iglesia, y el furor con que perseguian los bárbaros á todos los sacerdotes, determinó retirarse á Toledo: donde supo que permitian los moros á los cristianos mozárabes, esto es, mezclados con los árabes, el uso libre de su religion á espensas de los crecidos tributos que quisieron imponerles. Vivió algun tiempo en la ciudad regia, de la que pasó

á la villa de Odon con dos hermanos que le acompañaban, donde eligió para su habitacion una ermita poco distante del pueblo, en la que soltando las riendas á su fervor, se entregó á los rigores de una penitencia sin límites, pasando en oracion los dias y las noches. Esparcióse la fama del célebre ermitaño por toda la comarca; y atraídos del buen olor de su eminente virtud una multitud de gentes, concurrieron á ver y tratar aquel prodigio de la divina gracia. Recibiólas Odon con la mayor benignidad, é instruyéndolas en el camino del cielo, y consolando á todos en sus trabajos, los despedía llenos de consuelo. Movieron estos hechos á muchos cristianos mozárabes á enviar á sus hijos á la escuela de tan santo maestro para que les enseñase los rudimentos literarios y la doctrina cristiana; y no desdenándose el ilustre Prelado de estos oficios piadosos, los practicaba con una entrañable caridad, y con una paciencia inalterable, ansioso de imprimir en los tiernos corazones de los niños las máximas de nuestra Santa Religión para que no se dejasen seducir de los africanos. Supieron éstos la ocupacion de Babilés, y ofendidos de su enseñanza, se echaron sobre su escuela con un furor extraordinario; pero no satisfechos con haberle llenado de injurias y de desprecios, le dieron muerte con sus dos hermanos y ochenta niños cristianos en el día 30 de octubre del año 815: desde cuyo tiempo se le tributa el culto debido como á uno de los insignes mártires de Jesucristo; confirmándolo así la tradicion constante de la villa de Odon, que le celebra como Santo propio en una ermita de su advocacion no distante del mismo pueblo; por cuya razon infieren los escritores nacionales que este héroe español es distinto de otro S. Babilés obispo de Antioquia con quien muchos le confunden, el que floreció en el tercer siglo, y padeció martirio en tiempo de la sangrienta persecucion que suscitó el emperador Decio contra la Iglesia.

*La Oracion de la Misa es la que sigue:*

Atiende, ó Dios todo poderoso, á nuestra flaqueza, y pues nos oprime el peso de nuestros pecados, alivianos de él por la gloriosa intercesion de tu bienaventurado mártir Timoteo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 6 de la primera del Apóstol S. Pablo á Timoteo.*

Carísimo: sigue la justicia, la paciencia, la mansedumbre. la piedad, la fe, la caridad, la. Mantén el buen combate de la

fe, granjea la vida eterna á que has sido llamado, y de la que tienes hecha una buena confesion á presencia de muchos testigos. Yo te mando ante Dios, que da vida á todas las cosas, y delante de Jesucristo, quien dió testimonio de la verdad ante Poncio Pilato, que guardes inviolablemente sus santos preceptos, y te conserves irreprochable hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, á el que manifestará en el tiempo prefinido el bienaventurado, y único poderoso Rey de reyes, y Señor de los señores: aquel solo que posee la inmortalidad, y habita en una luz inaccesible, á quien ni hombre alguno vió, ni pudo ver, al que corresponde el honor, é imperio sempiterno. Así sea.

REFLEXIONES.

*Gobiérnate siempre por la justicia, por la piedad, por la fe, por la caridad, por la paciencia, y por la dulzura.* Estas virtudes andan siempre juntas. Quien tiene piedad, quien tiene caridad, las tendrá todas.

¿Puede haber en el mundo otro objeto que sea mas acreedor á todas nuestras atenciones, á todos nuestros cuidados? Y con todo eso cualquiera otro objeto nos ocupa mas. No siempre son las mejor desempeñadas las obligaciones de la religion; ni suele ser el amor de la virtud la pasion mas viva que tenemos. Un falso oropel nos deslumbra: una apariencia de fortuna nos encanta. Corremos sin saber á donde: nos fatigamos, nos afanamos tras unos bienes, cuya fugacidad se llora, y cuya vanidad se palpa. Aquellas mismas quimeras, contra las cuales declamamos tanto, esas suelen ser nuestros idolos. Una plaza, un empleo, un beneficio; una honra imaginaria, que solo subsiste en nuestra fantasía, que no tiene otro ser real sino los trabajos que cuesta el conseguirla, y el dolor de haber servido de burla, ó de insubsistencia; esto es á lo que se aplica toda la atencion, á esto se consagran todos los desvelos, á esto se sacrifican los bienes, la salud, la salvacion. ¡O eterno Dios! ¿y cuando tendremos juicio? ¡Cosa estraña! que solo desbarremos en nuestros verdaderos intereses.

*Trata de asegurar la vida eterna, para la cual fuiste criado.* El tiempo de esta vida solamente se nos dió para hacer esta fortuna, la que solamente se puede fabricar mientras dura el tiempo. ¿Hay por ventura otra fortuna que hacer? El fruto del buen uso del tiempo es una dichosa eternidad.

¿Qué testimonio hemos dado de nuestra fe? ¿Y delante de

quien hemos dado este testimonio? ¿Es acaso delante de los hijos y de los domésticos, á quienes tan poco se les edifica, y tanto se les escandaliza? ¿Es por ventura en esas concurrencias del mundo, donde se tiene vergüenza de parecer cristianos? ¿Es quizá en el comercio civil, donde reina tan poca rectitud, y de donde está desterrada la buena fe? ¿Es en el templo santo de Dios, donde se está con tan poco respeto, y con tan ninguna devocion? ¿Pues dónde, en qué parte damos este público testimonio de nuestra fe, y de nuestra piedad?

Exhorta el Apóstol á su discípulo que trabaje sin cesar en el negocio grande de su salvacion, y que trabaje hasta la muerte, sin lo cual no se hace este grande, este importante negocio. ¿Cuántas reflexiones pueden hacer aquellas personas que comienzan tan tarde á trabajar en él, y se cansan tan presto, faltando á la perseverancia?

*El Evangelio es del cap. 14 de S. Lucas.*

Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, madre, mujer, hijos, hermanos y hermanas, y aun su propia vida, (esto es, segun los afectos carnales) no puede ser mi discípulo, ni tampoco el que no toma su cruz, y me sigue. ¿Quien, pues, de vosotros, queriendo edificar una torre, no piensa primero con sosiego los gastos que son necesarios, para ver si tiene con que acabarla? no sea que despues de haber puesto los cimientos, no pudiendo concluir la, todos los que vieren el edificio imperfecto, principien á

burlarse de él, diciendo: ¿Este hombre comenzó á construir, y no ha podido acabar? ¿O qué Rey habiendo de hacer guerra á otro Rey, no consulta antes de espacio si podrá oponerse con diez mil hombres al enemigo, que viene con veinte mil? Porque en otros términos, se verá en la precision, aun estando distante aquel, de enviarle embajadores pidiéndole paz. A este modo, pues, cualesquiera de vosotros, que no renuncia cuanto posee, no puede ser mi discípulo.

#### MEDITACION.

*De la renuncia de todo lo que se ama por amor de Jesucristo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el Evangelio no anuncia otra cosa sino humildad, mortificacion, penitencia; nada predica sino abnegacion, renuncia de todo cuanto mas se ama en el mundo,

hasta decirnos que si no nos aborrecemos aun á nosotros mismos, no podemos ser discípulos de Cristo. ¿Qué nos parece de esto? ¿Segun esta idea tendrá Cristo el dia de hoy muchos discípulos en el mundo?

¿Qué cosa mas loable ni mas justa que amar al prójimo? El mismo Dios nos lo manda con precepto formal y espreso. Con todo eso cuando se atraviesan los intereses de Dios, es menester renunciar la carne, la sangre, y aun á sí mismo, so pena de renunciar á Dios. El que viniere á mí (esta espresion comprende todos los estados, todas las condiciones de las personas cristianas) el que viniere á mí, dice Cristo, y no aborreciere al padre, á la madre, y hasta á su misma persona, no puede ser mi discípulo. No puede ser cosa mas positiva, ni mas clara. No necesita de esplicacion el oráculo. ¿Pero este moral es muy de nuestro gusto? ¿Se practica mucho el dia de hoy esta cristiana filosofia?

¿Ceden siempre á las obligaciones de la religion los intereses de la familia? ¿No se nos da oídos jamás á los clamores de la carne y de la sangre en perjuicio de la conciencia? ¿En los negocios, en las diversiones, en los proyectos para adelantarse, para hacer fortuna, se consulta siempre á solo Dios, y á solo Dios se le oye, sin que concurren otros respetos? Ciertamente nos merece Dios bien poco, si no nos merece todo nuestro corazón. ¡Qué impiedad! colocar al ídolo de Dragon en el mismo templo. ¡O mi Dios! ¡y qué mal se compone lo que obramos con lo que creemos! Creemos vuestras palabras; pero nada hacemos menos que lo que ellas nos intiman. Nuestras obras desmienten visiblemente nuestra fe.

No permitais, Señor, que esta confesion sirva solo para hacerme mas delincuente. Vos me asegurais que debo aborrecerme á mí mismo si quiero ser vuestro discípulo. Sí, Señor, yo quiero serlo; y desde hoy en adelante será mi vida la prueba mas concluyente de mi sincera voluntad.

PUNTO SEGUNDO. — Considera en que grosero, en que pernicioso error incurriria una persona, que oyendo estas palabras del Salvador: *El que viniere á mí, y no aborreciere al padre, á la madre, y aun á su misma persona, no puede ser mi discípulo;* se persuadiese que podia ser verdadero discípulo de Cristo, sin tener este odio santo, este odio evangélico, amándose únicamente á sí mismo, no dando lugar en su corazón á otro objeto que á su ambicion, á sus gustos, á sus propios intereses. Ea, y pues, suspendamos por un momento nuestras antiguas precauciones.